



Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo

Facultad de filosofía "Dr. Samuel Ramos Magaña"

Filosofar en el péndulo de las relaciones de fuerza

Tesina para la obtención de grado de Licenciado en filosofía

Presentada por:

Cristóbal Zacarías Correa

Director:

Raúl Garcés Noblecía

Morelia, Michoacán Junio 2022

Resumen

El presente trabajo busca hacer una introducción al pensamiento del Filósofo francés Michel Foucault, desde tópicos que muchas veces son tomados como laterales en su canónica caracterización del filósofo del poder. Para lo anterior se retoman conceptos tales como *Diagrama de fuerza*, *Dispositivo* y *Resistencia*, para a partir de ellos crear un panorama más amplio de la visión filosófica foucaultiana y hacer aparecer líneas de pensamiento que nos sirvan para analizar nuestra actualidad y las relaciones que guardamos con las múltiples fuerzas que nos atraviesan y constituyen.

El trabajo se construye denunciando y mostrando las tensiones de fuerza (*Diagramas de fuerza*) históricas y actuales ya que a partir de estas es que se moldean las sociedades y por lo tanto los sujetos que las conforman. Para que dichas fuerzas puedan ser vistas y comprendidas se necesita de los *Dispositivos*, los cuales articulan a las fuerzas de maneras muy heterogéneas pero siempre en búsqueda de un fin preestablecido para el cual fueron diseñados. Por último tenemos a la *resistencia* como forma en que podemos escapar a las tensiones de los poderes dominantes, que apunta hacia formas de subjetividad alternas que se oponen a las normativas de los *dispositivos*.

Palabras Clave:

Diagramas de fuerza, Dispositivo, Resistencia, subjetividades, ética.

Abstract

The present work seeks to make an introduction to the thought of the French philosopher Michel Foucault, from topics that are often taken as lateral in his canonical characterization of the philosopher of power. For the above, concepts such as Diagram of force, Device and Resistance are taken up, to create a broader panorama of Foucault's philosophical vision from them and make lines of thought appear that serve us to analyze our current situation and the relationships we have with the multiple forces that go through us and constitute us.

The work is built denouncing and showing the historical and current force tensions (Force Diagrams), since societies are molded from these and therefore the subjects that make them up. In order for these forces to be seen and understood, Devices are needed, which articulate the forces in very heterogeneous ways but always in search of a pre-established purpose for which they were designed. Lastly, we have resistance as a way in which we can escape the tensions of the dominant powers, which points towards alternate forms of subjectivity that oppose the regulations of the devices.

Índice:

Presentación.....	5
Introducción.....	10
La problematización de las relaciones y el diagrama de fuerzas.....	12
Dispositivos como máquinas de la compleja heterogeneidad social.....	15
Las resistencias y los modos de subjetivación ética.....	19
Conclusión.....	23
Bibliografía.....	25

Presentación del apartado “Filosofar en el péndulo de las relaciones de fuerza” del libro Colectivo *Introducciones a la Filosofía*, UMSNH, 2022.

Para la elaboración del ensayo la elección del tema pasó por varios momentos: Primero, la atención se fijó en lograr una revisión general del proyecto filosófico foucaultiano en sus distintas etapas de desarrollo, lo cual me llevó a percatarme que tal propósito ha llevado a diversos teóricos e intérpretes de su obra a largas y complejas intervenciones. Motivo por el que para insertarme en tales discusiones debería remitirme a las conceptos y problemas cruciales; para ello se fueron rastreando algunas problematizaciones del pensamiento foucaultiano logrando hacer aparecer las líneas reflexivas que perseguiría en posteriores investigaciones, a saber, las relaciones de fuerza y dominación, las modalidades de subjetivación, los dispositivos en su ejercicio, las resistencias al poder, la arqueología discursiva y la genealogía microfísica del ejercicio del poder. Sin embargo, dada la compleja aportación teórica del pensador francés se requirió que nuestro abordaje se fuera acotando paulatinamente, con la finalidad de lograr una aproximación más puntual que a la vez nos permitiera un acercamiento a sus propuestas filosóficas, y como procedimiento de localización de tales problemas y conceptos dentro de la tradición política occidental. Elaborando con ello un artículo que invitara a los lectores a introducirse en el estudio de la obra foucaultiana, a manera de una acercamiento al autor y a sus indagaciones.

Importancia y valor de problema.

Existe una habitual caracterización académica de Foucault como el filósofo del poder, lo cual en sí mismo puede desviar la atención con respecto de otros asuntos igualmente relevantes en el recorrido de sus investigaciones, además de su carácter erudito e interdisciplinar, por lo que me aboqué a realizar una caracterización de su pensamiento desde tópicos que pudieran hacer brillar rasgos relevantes para preocupaciones sociales y culturales de nuestro presente. Más aún, tratándose de una presentación cuyo propósito ambivalente sería motivar al lector no especializado a formar un panorama más completo del

proyecto foucaultiano, mientras que al lector más experimentado le ofrece otros horizontes de interpretación, que pasaron desapercibidos en la anterior revisión bibliográfica de nuestro autor, o bien por las recientes reinterpretaciones impulsadas por la publicación de sus escritos y conferencias de las que podemos recientemente disponer hasta ahora.

Nuestro ensayo busca formular una interpretación a partir del diálogo con otros autores contemporáneos mientras va realizando una revisión crítica de las aportaciones foucaultianas: Al caracterizar a Foucault no como el filósofo del poder, sino como el pensador de la resistencia mediante la búsqueda de los espacios de actuación frente al poder, cobra actualidad y urgencia necesaria, y aunado a la actual pandemia, el presente artículo busca elucidar sobre las formas en que la actual contingencia ha transformado nuestras formas de concebirnos en nuestra subjetividad y en las relaciones interpersonales, en las nuevas formas de convivir con nuestros semejantes y por supuesto con nuestro medio.

La problematización de las relaciones y el diagrama de fuerzas.

En la conferencia presentada bajo el título *Marx, Nietzsche y Freud*, Foucault desarrolla la forma en que los citados maestros de la sospecha formulaban las relaciones entre las modalidades de interpretación y el substrato de fuerzas constitutivas de los contenidos sociales y culturales, esto es, hace de los planteamientos originales de estos filósofos, modos de interpretación de las formas en que los diagramas vectoriales modificaban a los hombres según la necesidad de cada uno de ellos.

Lo que Foucault hace en esta pequeña conferencia es rescatar la validez de dichas interpretaciones de los vectores que cruzan a los hombres y las sociedades para a partir de estas desarrollar su planteamiento de que estas relaciones de fuerza en sí mismas no pueden explicar la totalidad de las relaciones humanas y los problemas que de ellos se derivan. Existe en cambio un plano de múltiples fuerzas que tejen, doblan, estiran, crean pliegues que mantienen en tensión y constante constitución

a los sujetos. Es mediante su método genealógico y arqueológico en que este planteamiento va cobrando sentido.

En su planteamiento original no solo se contenta con describir y analizar estas formas de sometimiento ante el poder ejercido, sino que busca encontrar pliegues e inflexiones, formas y momentos en que sea posible resistir y redirigir las posibilidades de una libre actuación para redescubrir las tensiones que nos atraviesan.

Dispositivos como máquinas de la compleja heterogeneidad social.

Para Foucault el concepto de dispositivo es usado para dar cohesión a distintas formas en que un discurso puede ser llevado a la praxis, e inversamente, por ejemplo, mediante legislaciones, disposiciones arquitectónicas del espacio, instituciones o proposiciones científicas, morales o filosóficas, es decir, se apoya en esta problemática noción para articular la heterogeneidad social de los vectores que tejen las redes de las relaciones sociales.

El dispositivo une a la arqueología de las ideas y la genealogía de las fuerzas tendiendo puentes entre las formas en que un discurso con pretensiones de verdad se encarna en una cierta episteme (procedimiento arqueológico) y las formas en que los vectores de fuerza modelan los métodos de sujeción a cierta determinación de un discurso dominante (descripción genealógica). De tal manera que la disposición estratégica general va haciendo aparecer las líneas que conectan formas y figuras que a primera vista pueden ser muy heterogéneas entre sí, pero las cuales conservan una relación recíproca al depender una de la otra.

Los dispositivos logran captar la heterogeneidad social al conjuntar las formas del saber y las tácticas del poder presentes en los métodos arriba descritos, añadiendo la forma en que estos se encarnan en los sujetos transformándolos según el objetivo, buscado poner en acto una relación de fuerzas entre el saber de lo concebido y el poder coercitivo y normalizador. De manera que dispositivos estratégicos ayudan a comprender las formas en que estos vectores forman las subjetividades de los individuos, heterosexuales, trabajadores y disciplinados.

Las resistencias y los modos de subjetivación ética.

Las sociedades disciplinarias modernas son para Foucault fábricas de subjetividades estandarizadas en las cuales lo otro, lo distinto es tomado como infame amenaza pues atenta contra la normatividad que los dispositivos han buscado establecer, por lo cual hay que buscar eliminarlos. Estas formas de subjetividad alternativas que escapan a la normatividad son formas de resistencia, aunque a veces inconscientes pero que muestran formas de vida alternas que escapan a los vectores de saber-poder dominantes y que sin embargo son posibles.

El proyecto foucaultiano denuncia tales dispositivos, para lograr paulatinamente eliminarlos, y por lo tanto hacer posible nuevas formas de vivir, relacionarnos y comprendernos. Por ello, el proyecto de denuncia cobra la faceta de la búsqueda de posibilidades de resistencia mediante el conocimiento de sí y de los otros; de formas distintas de subjetivación alcanzando su punto más álgido al buscar la autodeterminación y con ello una “vida hermosa”.

La búsqueda de esta subjetividad plástica apunta hacia el último proyecto foucaultiano el de la *estética de la existencia*, el cual no busca una vida de concupiscencia, sino un proyecto donde el sujeto sea consciente de las tensiones provocadas por los vectores de fuerza que nos atraviesan y desde luego le resisten para de esta manera el cuidado de sí y de los otros sea el rector de esta “existencia ejemplar”.

Conclusión general.

Los métodos y conceptos foucaultianos sirven para diversas áreas del conocimiento para describir fenómenos que el mismo Foucault no previó, sin embargo el mismo concebía a la filosofía como una caja de herramientas y es precisamente lo que nuestro autor ha heredado a la tradición filosófica y muchas más áreas del conocimiento. Esta característica nos muestra que áreas del conocimiento que se suponen como regiones del saber reconcentradas en sí mismas, se pueden

beneficiar de otro tipo de ideas que le aportan vitalidad y nuevas formas de revisión crítica.

La elaboración de este proyecto ha otorgado a mi reflexión de tópicos sociales nuevas inquietudes, ya que al emplear las herramientas filosóficas foucaultianas en mi propia subjetividad quedan a la vista prejuicios y condicionamientos que han torneado mis apetencias. Sin embargo al no ser exhaustivo este trabajo surge la inquietud de seguir por la vía foucaultiana para rastrear las condiciones de posibilidad y emergencia de las formas en que el empobrecimiento de la vida se ha convertido en condición necesaria para que el sistema dominante, no solo se mantenga como la infraestructura económica hegemónica, sino se ha convertido en el único péndulo sobre el que oscilan todos los dispositivos.

FILOSOFAR EN EL PENDULO DE RELACIONES DE FUERZA

Cristóbal Zacarías Correa (UMSNH)

“Para ver funcionar las disciplinas perfectas, los gobernantes soñaban con el estado de la peste”

(Foucault, 2009:230)

Introducción

Repensar históricamente nuestro presente considerando que se trata de un campo de potencias que se cruzan y se anudan parecería una apuesta filosófica y política posestructuralista que toma con seriedad un ingenuo planteamiento de “causas y efectos” derivados de la física y la topológica. Sin embargo, tratar de pensar y comprender nuestro entorno como un “mapa de fuerzas” en un sentido filosófico crítico más amplio y dinámico que el usado desde algunas disciplinas positivas, supone replantearnos diagramáticamente la composición de las relaciones vectoriales, los espacios y las disposiciones que hacen posible la denuncia del funcionamiento político de cualquier campo social e histórico específico. Para lograr introducirnos en la visualización de las diversas tensiones y sus heterogéneas relaciones, tan inconmensurables y a la vez inevitables, que van articulando las diferentes dimensiones de nuestras modalidades de socialización, formalización de la verdad y las diversas institucionalizaciones del dominio, las sujeciones disciplinarias y las alternativas de resistencia. Sin dejar de lado, aquellas herramientas teóricas y conceptuales surgidas del análisis original e inusitado de un pensador como Michel Foucault, que hacen de su propuesta de ejercicio filosófico uno de los actuales desafíos teóricos difíciles de ignorar (Deleuze, 1990:155).

A través de este ensayo nos proponemos realizar una serie de reflexiones sobre algunos problemas epistemológicos y políticos presentes en el pensamiento foucaultiano para mostrar en ciertos pasajes de sus obras, la articulación de conceptos problemáticos y valiosos como son: *diagrama de fuerzas*, *dispositivo* y *resistencia*; así como integrar a nuestra interpretación un enfoque que resalte estas

disposiciones eclipsadas por la habitual interpretación a su filosofía mediante el resplandor producido por sus reiterados procedimientos metodológicos, arqueológico de la verdad, genealógico del poder y la analítica interpretativa. (Dreyfus y Rabinow, 2001: 153) Deseamos hacer un acercamiento problemático e introductorio que resulte al mismo tiempo, crítico y práctico como una guía de lectura preliminar que nos permita acercarnos al complejo proyecto trazado en su propuesta filosófica de reflexionar minuciosamente sobre las relaciones de fuerzas.

Mediante la interpretación de estos ejes descritos, los diagramas, los dispositivos y las resistencias se espera mostrar las maneras como en la operación constructiva del escenario social, se necesita primero tender vínculos entre la heterogeneidad de las capas de relaciones vectoriales que la conforman. Es por ello que una tarea epistemológica y topográfica de las dinámicas sociales ocupa un lugar prioritario en esta forma de acercamiento a la filosofía foucaultiana. En la propuesta de estos tres momentos se apunta hacia la descripción de las formas en que se logra la creación de experiencias y la constitución de sujetos que participan de una colectividad específica, pero también su instauración individualmente, dentro de una sociedad disciplinaria, donde la estructura del funcionamiento configura en gran medida el ejercicio y variaciones de la normalización, de modos de socialización de las disciplinas en las distintas prácticas habituales y cotidianas. Esta propuesta hace de Foucault no solo un ingenioso crítico de la historia de las ideas y genealogista incesante de los poderes establecidos, sino además un filósofo cuyos planteamientos originales y reflexivos siguen inspirando a teóricos y activistas en la formulación de una filosofía de las alternativas y las modalidades de resistencia (Mandosio, 2015:100).

La problematización de las relaciones y el diagrama de fuerzas

“Pienso que no hay que referirse al gran modelo de la lengua y de los signos, sino al de la guerra y la batalla”
(Foucault, 1980:179)

Entre las principales inquietudes teóricas de Foucault, se encuentra la de aportar a la filosofía un impulso disruptivo y renovado más allá de los proyectos realizados por los denominados *Maestros de la Sospecha*, es decir, de los principales intelectuales alemanes decimonónicos. Así, en la inquietante conferencia presentada bajo el título *Marx, Nietzsche y Freud*, se formulaban las relaciones entre las modalidades de interpretación y el substrato de fuerzas constitutivas de los contenidos sociales y culturales que inspiraban a los pensadores en la denuncia radical de las formas de sometimiento de su época. Para Foucault, estos críticos irrumpirán en el pensamiento continental con una modalidad singular de reflexión para interrogar e interpretar los procesos de sujeción concreta e ideológica en los que eran inducidos los individuos, en cuyos planteamientos interpretativos se encargan de insertar sus “objetos de reflexión” dentro de un “campo de relaciones de fuerzas”, para lograr profundizar sobre las condiciones de posibilidad y aparición de aquellos discursos considerados como verdaderos: las “valoraciones religiosas”, la “conciencia moral conservadora” y los “modos y fuerzas de producción” del capitalismo, respectivamente (Foucault, 1981:34-37).

Esto le permitirá reelaborar y formular sus propias herramientas filosóficas, y desde su metodología arqueológica y genealógica lograr acceder a la comprensión de aquellas prácticas discursivas (la interpretación de la “voluntad de poder”, la hermenéutica del “inconsciente” y la crítica de la “economía política”) que le permitan una reflexión alternativa de resistencia teórica y conceptual para esclarecer otras vías que logren superar las tensiones existentes entre las modalidades dominantes de enunciación de la “verdad” y la conformación normativa de los “sujetos sociales”. Lo que significa, en principio que para lograr reflexionar filosóficamente sobre la composición de las fuerzas en un entramado social se tiene

que reconstruir su “campo vectorial”, esto es, un mapa que muestre la “dinámica actualidad” de sus relaciones potenciales, de los juegos estratégicos entre fuerzas y resistencias, con la capacidad de afectar y las materialidades con la receptividad de ser transformadas, así como los sujetos que interactúan mutuamente en la formación histórica de las diversas verdades constituidas. (Deleuze, 1987:102).

Para ello, la tarea foucaultiana consistirá en iniciar describiendo las “tensiones de fuerzas” inmersas en los combates conceptuales que se libran para la generación de los discursos civilizatorios, clínicos y económicos con pretensiones de verdad a lo largo de la historia. Ya que el intelectual francés considera que la conformación del conocimiento en el siglo XIX ha sido operada e intervenida según una cierta voluntad de “conveniencia normativa” más allá de las presunciones positivistas para conformar un “saber” en “apariencia imparcial” y “neutral”, apoyado de presuntas evidencias y pruebas objetivas. La problematización filosófica de Foucault consiste en pensar y describir las relaciones de “fuerzas intrínsecas” en los distintos campos de la sociedad (el conocimiento verdadero, la institucionalización del poder y las modalidades de sujeción); así como las “resistencias” respectivas en la aplicación sutil y microfísica (lo aún no-pensado, la trasgresión jurídica, y la subjetivación estética).

Mediante una minuciosa descripción histórica de los trazos de vectores sociales, discursivos y no-discursivos en un “esquema” de relaciones políticas y eficaces donde se actualizan sus funciones socialmente reconocidas; y cuyos efectos alternativos nos permitirán eventualmente desarticular las ilusiones operativas para desenmascarar a esa ficticia bestia magnífica del poder (Foucault, 1981: 33). Foucault desea con ello, lograr describir de la manera más accesible los “espacios” y “dispositivos operativos” con los que es posible caracterizar y denunciar los ejercicios de la dominación política, además de acceder al análisis puntual y local de sus mecanismos concretos. Así como, de las modalidades y formas posibles de resistencia, que puedan mostrar y denunciar las modalidades y las formas de desenmascaramiento de los discursos de verdad, e incluso de los procesos a través de los que cada uno de los sujetos “interioriza” dichos discursos

y los modifica según las diferentes tensiones de fuerza en las que se ve envuelto, sometido y sujecionado.

En este intento por esclarecer las relaciones entre las prácticas discursivas y los campos diagramáticos de fuerza, resultan relevantes e ineludibles las sugerentes modalidades de interpretación articuladas y formuladas por los maestros de la sospecha. Puesto que, a partir de ellas, Foucault logra recuperar las prácticas interpretativas de Nietzsche, Freud y Marx, ya que sus propuestas filosóficas giran en torno a las condiciones de posibilidad, emergencia y ruptura con respecto de los discursos imperantes que ellos van a denunciar: la moral judeocristiana, la conciencia victoriana y la producción de la riqueza. Logrando de esta manera formular nociones originales, sugerentes e incisivas como son las categorías de “fuerzas reactivas de los esclavos”, “los impulsos del inconsciente” y las “fuerzas de trabajo” para convertirlos en los iniciadores de una propuesta de interpretación mucho más amplia que los horizontes auto-comprensivos que la propia cultura europea pudiese alcanzar (Foucault, 1981: 40).

Foucault destaca del pensamiento de Marx su capacidad para realizar una hermenéutica de la estructura capitalista que le permita acceder a la formas como la clase dominante concibe a la sociedad; lo que hace aparecer en tal interpretación un determinado discurso ideológico de la verdad vinculado al poder del capital sobre el que descansa la concepción economicista de la sociedad. Mientras, que de Freud, recupera la idea que supone el develamiento de un inconsciente subjetivo a través de la interpretación de un discurso subyacente en el cual se apuntala la conciencia; por ello la hermenéutica de los sueños como relatos en cuya expresión se manifiesta un discurso de verdad vinculado a la confesión ve reconstruida una compleja subjetividad. Y por último, en Nietzsche, donde la moral hace las veces de un discurso donde las fuerzas reactivas producen una verdad donde se funda el espíritu de la sociedad moderna. De tal manera, que los conceptos de “fuerza” de trabajo, la “moral impuesta”, así como las “fuerzas o impulsos” del inconsciente son producciones simbólicas y de potencias diagramáticas a partir de la articulación de

dispositivos que vinculan las verdades con las formas de producción del poder, y no objetos inaccesibles que deban ser interpretados en sí mismos. (Foucault, 1981:39)

Dispositivos como máquinas de la compleja heterogeneidad social

“En resumen, las máquinas son sociales antes de ser técnicas”

(Deleuze, 1987:66)

Para comprender las modalidades en que los discursos de verdad operan en el acontecer de nuestra existencia subjetiva y en el entorno social tenemos que caracterizar la noción de dispositivo, ya que este se convierte en una especie de “bisagra” entre los discursos de verdad y las formas en que éstos operan para transformar la sociabilidad e incluso para modificar nuestra corporalidad. Foucault concibe un “dispositivo”: como un “conjunto heterogéneo que incluye virtualmente cualquier cosa, tanto lo lingüístico como lo no lingüístico: discursos, instituciones, edificios, leyes, medidas de policía, proposiciones filosóficas, etc.” (Agamben, 2014:8). Esto significa que ante la insuficiencia de un recurso conceptual y metodológico que nos permitiera escapar y superar la dimensión simbólica de los discursos, serán los procedimientos tanto arqueológico como genealógico foucaultianos los que se encarguen de examinar los diversos enunciados discursivos en el “engranaje” con distintos contenidos de realidad para ir revelando sus diversos efectos en nuestro acontecer, así como para examinar las tensiones de fuerza en las que el poder se expresa, visualizar las transformaciones en los campos sociales, sus intensidades y sus efectos respectivos (Agamben, 2014:18).

En un primer momento, para Foucault existen dos grandes procedimientos metodológicos: la “arqueología” de las ideas, que se encarga de examinar los discursos y juegos de verdad, es decir, cómo se llegó de una idea cuestionable a otra indiscutible, y cuáles son las principales características del esquema epistemológico general en cada una de ellas. En segundo lugar, la “genealogía” del poder, que tendrá la tarea de analizar minuciosamente los diferentes campos de

fuerzas o diagramas, como son los mecanismos de encarcelamiento, de conocimiento disciplinar, de positivización de la verdad, y de la conformación de los modos de sujeción. Con ello, no se abandona por completo el nivel simbólico de los discursos, pero se deja en segundo término para atender a las líneas de fuerza que los configuran y las condiciones de aparición de éstos, ya que muchas veces estas formaciones discursivas surgen como respuesta a una emergencia social bajo la forma de un dispositivo emergente. Es éste uno de sus rasgos más relevantes, dando muestra de los modos como un mecanismo interviene operativamente en las funciones sociales, en forma de soluciones a problemática heterogéneas, teniendo en ocasiones efectos sociales imprevisibles e inusitados, que muchas veces terminan por adecuarse e incluso reformar al mismo dispositivo, siguiendo la compleja dinámica de las arquitecturas del poder y los discursos de verdad (Deleuze, 1990:103).

Es necesario establecer una distinción entre “diagrama” y “dispositivo” para no confundir las relaciones de fuerza informales del primero, y las operaciones materiales del último. Mientras, por un lado, el diagrama como un conjunto de fuerzas condiciona las formas de saber y ejercicios tácticos del poder, por el otro lado, el dispositivo condiciona las materialidades en una extensión más amplia, ya que además de articularse con las formas de saber y las tácticas de poder abarca también las técnicas de subjetivación en las que pueden conformarse existencias alternativas. Para Deleuze resulta muy atractiva la descripción de dispositivos como aquellas “máquinas para hacer ver y hacer hablar”, esto es, estructuras arquitectónicas como el panóptico descrito en *Vigilar y Castigar*, donde se describe la transición entre el “engranaje” medieval de la confesión y los “mecanismos” disciplinarios del panoptismo. (Deleuze, 1990: 155). Así, Deleuze constata una oposición entre las complejas máquinas sociales de las recientes sociedades disciplinarias modernas y los engranes confesionales de la época medieval, donde los sujetos mantenían a través de su propio cuerpo una relación directa con la ley.

Ya Nietzsche denunciaba en su *Genealogía de la moral* las funciones de una pedagogía punitiva del dolor, esto es, cargar directamente las penas a los

infractores sobre sus cuerpos a manera de enseñar a los transgresores y a la opinión pública los castigos por el incumplimiento de las regulaciones establecidas. Es por ello, que instituciones como la Iglesia evadían la eliminación de los castigos corporales, para mitigarlos y legitimarse, convertirse en la interventora terrestre entre la justicia divina y la igualdad entre los hombres. Esta transformación perfiló uno de los dispositivos del medievo más recurrentes: la “confesión”. Bajo este mecanismo social se pone en funcionamiento una especie de moral externalizada, ya que se trata de una auto-denuncia de culpabilidad, y mediante la que una conciencia cristiana se presenta de modo exterior, es decir, no basta con la propia aceptación de la culpa, sino que es necesario acudir con el sacerdote para que se encargue de limpiar los pecados del inculpado (Nietzsche, 2011: 88).

Se puede sostener entonces que existen varios sentidos vectoriales que confluyen; en primer término, el discurso de verdad de la Iglesia que se trasluce sobre la conciencia del pecador que se siente obligado a presentarse ante un sacerdote para confesarse. Esto supone en el infractor una interiorización del discurso de verdad-poder, ofreciendo explicaciones ante la autoridad eclesiástica buscando la redención de la culpa. Pero, al mismo tiempo, ésta necesita de una infraestructura material arquitectónica presentes en las catedrales e iglesias, en los cuales también existe una cierta disposición de los espacios, esto es, la práctica de la confesión no acontece en el púlpito sino ocurre en la privacidad cerrada del confesionario en donde se observa cómo la misma disposición concreta de la cabina dota de poder al sacerdote, pero a la vez oculta al confesor del escrutinio público para ser solamente juzgado por la autoridad de la Iglesia (Foucault, 1998: 73-84).

Épocas históricas posteriores darán lugar a campos de luchas y dispositivos que han conformado a las sociedades modernas, entre los que destaca el “panoptismo”, que toma su nombre de la construcción arquitectónica ideada por Bentham, y cuyas funciones se aplicaban indistintamente a una fábrica, escuela, hospital o prisión. Las peculiaridades de la disposición del espacio en esta construcción hacen de ella más que una cárcel diseñada, es un sistema disciplinario con una gran capacidad para ser replicado:

Conocido es su principio: en la periferia, una construcción en forma de anillo; en el centro, una torre, ésta, con anchas ventanas que se abren en la cara interior del anillo. La construcción periférica está dividida en celdas, cada una de las cuales atraviesa toda la anchura de la construcción. Tienen dos ventanas, una que da al interior, correspondiente a las ventanas de la torre, y la otra, que da al exterior, permite que la luz atravesase la celda de una parte a otra. Basta entonces situar un vigilante en la torre central y encerrar en cada celda a un loco, un enfermo, un condenado, un obrero o un escolar. Por el efecto de la contraluz, se pueden percibir desde la torre, recortándose perfectamente sobre la luz, las pequeñas siluetas cautivas en las celdas de la periferia. Tantos pequeños teatros como celdas, en los que cada actor está solo, perfectamente individualizado y constantemente visible. El dispositivo panóptico dispone unas unidades espaciales que permiten ver sin cesar y reconocer al punto. En suma, se invierte el principio del calabozo; o más bien de sus tres funciones —encerrar, privar de luz y ocultar—; no se conserva más que la primera y se suprimen las otras dos. La plena luz y la mirada de un vigilante captan mejor que la sombra, que en último término protegía. La visibilidad es una trampa (Foucault, 2009: 232).

Una máquina social donde se hacen converger acciones posibles y discursos descriptivos, la sujeción de las fuerzas sobre los cuerpos, las múltiples tácticas de poder heterogéneas como la vigilancia continua y el encierro individual, así como el registro de las actividades de cada sujeto, son las características que hacen de esta disposición arquitectónica un método de control que después se aplicará a través de las tecnologías políticas en el gobierno de las ciudades. Se logra que los integrantes sujetos al panóptico se mantengan aislados unos de otros; articulando formas de saber al hacer que los sometidos tengan solo una visión obtusa de sí y de los otros; haciendo del panóptico un laboratorio de subjetividades, ya que en él se pueden probar nuevas formas de coerción en los diferentes sujetos y observar su eficacia. Esto es, los dispositivos tienen esa peculiaridad de modificar los comportamientos de los individuos, ya sea como miembro de una comunidad al imponer códigos morales, pero también de manera individual al modificar la forma en que los sujetos se conciben a sí mismos, o de las performatividades físicas o mentales que resultan de la puesta en marcha de cierto vector de saber-poder

(Foucault, 2009: 243). No obstante, existe la posibilidad de que sobre los puntos singulares sobre los que se afianzan las relaciones de fuerza y control puedan surgir eventualmente resistencias subjetivas que den nacimiento al plegamiento de alternativas para redirigir las fuerzas según otras sendas existenciales, políticas y estéticas, creativas y por momentos incluso, impensadas.

Las resistencias y los modos de subjetivación ética.

*"¿Qué debo ser, yo que pienso y que soy mi pensamiento,
para que sea aquello que no pienso,
para que mi pensamiento sea aquello que no soy?"*

(Foucault, 1966:316)

En la consideración foucaultiana de las sociedades disciplinarias modernas, configuradas como una fábrica social de subjetividades normalizadas, era necesario formular una resistencia o una alternativa para la subjetividad. Ciertamente, que mediante la normatividad en una sociedad disciplinar se determinan las formas de relacionarnos, pero además existe un espacio para la propia existencia donde cada sujeto en su propia singularidad podrá asumir para sí mismo una alternativa para experimentar y decidir, vivirse y autocomprenderse, es decir, resistir a los poderes de la normalización social. Si bien las regulaciones normativas son inicialmente modos de optimizar un proceso de actuación colectiva, para articular a los miembros en un conjunto funcional, muy pronto va adquiriendo un carácter homogéneo, impositivo y coactivo, con el afán de circunscribir sus campos constitutivos en una geografía social uniforme (Foucault, 2009: 242). Será al final de sus investigaciones cuando Foucault apunte a un replanteamiento de la forma en que los sujetos se perciben sobre sí mismos, ya sea apropiándose de sus propias fuerzas o rechazando las coacciones externas, reconfigurando su modo de existencia a través de diferentes vivencias.

Esta capacidad para rechazar, o de interiorizar una cierta experiencia, expresada a través de enunciados verdaderos, puede convertirse según Foucault en una alternativa donde una subjetividad es capaz de operar y resistir sobre su propia experiencia, es decir, en primer término sobre su cuerpo y su actuación, pero además tomar decisiones a partir de un cierto discurso de verdad refrendado en una moralidad dominante. De manera que las prescripciones morales no sujetan necesariamente a los individuos a una recepción pasiva en el interior de la tensión coactiva de las fuerzas, ya que dan lugar a oposiciones existenciales o resistencias subjetivas para emplazar los ordenamientos normativos (Morey, 2014:171).

En el pensamiento foucaultiano se encuentra presente una constante inquietud sobre la existencia de las relaciones de fuerzas en los vínculos intersubjetivos, sus diversas modalidades de dominación, las técnicas y estrategias de poder que se encuentran siempre en actuación y permanente ejercicio, ya sea mediante dispositivos científicos de saber o de verdad tal como ocurre con los discursos psicológicos. Pero, ¿cuáles son las alternativas de los ciudadanos para enfrentar y resistir a esta compleja maquinaria social de sujeciones? Para intentar su transformación Foucault anticipa al menos dos consideraciones: En primer lugar, que el poder no se compone de una sustancia susceptible de ser capturada, es decir, no podemos hacer posesión ni real ni metafísica de su ser o su esencia. De manera que el poder no se posee ni se obtiene, sino que se trata de un conjunto de prácticas difusas que se ejercen. Se compone de un complejo de tácticas, estrategias insertas en dispositivos que sufren transformaciones e incluso se puede prescindir de ellos y seguir aún funcionando. Esto significa que la figuración clásica del Soberano que tiene un amplio poder a placer y sin restricciones, es una ficción del imaginario colectivo, pues supondría la preexistencia de un sujeto de dominación autoritaria a cuyo mando estaría la maquinaria política de fuerzas y sus efectos. De otra manera, supondría la existencia de un sujeto trascendental del mando bajo la figura del Rey, el cual encarnaría la voluntad del pueblo, sobre el que se impone, ordena y controla (Castro, 2005:491).

En segundo lugar, entender que la omnipresencia de las relaciones de fuerzas supone un esquema de vectores y resistencias, o una serie continua de su ejercicio operativo con propósitos de perpetuarse ante los obstáculos y sus oposiciones. Un ejemplo metafórico puede ilustrarlo: ¿Qué pasaría si un Soberano cayera en un sueño mortal y el reino no tuviera quien lo gobierne? Podría considerarse que el poder tan sólo cambiaría de dueño con el siguiente heredero, modificando únicamente el sujeto de su ejercicio. Sin embargo la resistencia se materializa exclusivamente en la posibilidad de un cambio de régimen opuesto o al menos matizado al dominante. Con esto se muestra que tanto el poder como la resistencia son coetáneas, pero las fuerzas son la condición de posibilidad de la resistencia; ella es un efecto de un diagrama de fuerzas, que la precede sin encontrarse por fuera del mismo (Castro, 2005:491).

¿Qué significa que tanto el poder como las resistencias sean simultáneas? Considerando una perspectiva culturalista, la moralidad puede ser entendida como un conjunto de normas que determinan el comportamiento público de los sujetos. Actuar conforme a una cierta moralidad supone el respeto de las normas estipuladas, o en su defecto se actúa inmoralmemente al actuar contrario a éstas. Un individuo, al estar inmerso en una sociedad cargada con un determinado código moral, continuamente se ve obligado a hacerse ajustes o adaptaciones, ya sea al nivel de las apetencias y las experiencias corporales, lo cual involucra un cierto dominio o conocimiento sobre sí mismo, además de que en dicho movimiento de compromiso el sujeto necesita operar sobre la materialidad significativa hacia la cual va orientada la norma que se desea cumplir. A este movimiento de resistencia a los preceptos morales, es decir, al juego de fuerzas subjetivas que intentan un autoconocimiento y gobierno de las propias potencias, Foucault lo concibe como un proceso de *subjetivación ética*, donde se concibe el poder de afectar de la moralidad normativa y la potencia virtuosa de la acción ética sobre sí, que dan lugar a prácticas diferentes y singulares sobre la existencia (Foucault, 2018:225). Ya sea por la capacidad del sujeto para ajustarse en favor del cumplimiento de las normas morales, o como una experiencia vivida en tanto transgresión de aquella, es decir, mediante la resistencia para el ejercicio ético de su libertad, en tanto condición de

posibilidad de una existencia sensible alternativa. La formación de una subjetividad ética no consiste en tan solo ir en contra de una cierta moralidad consagrada, es ante todo el conocimiento de sí y de los otros para una relación de resistencia diferente, horizontal y conmutativa que se ejerce entre las fuerzas normativas del código moral y las que dan lugar al gobierno de sí mismo y de los otros, no por una mera imposición sino por la transformación existencial de la moral imperante (Foucault, 2013:141).

Para Foucault, la subjetivación ética procede de un proyecto de resistencia perceptiva y singular, creativa y liberadora al que propone como una “estética de la existencia”, y que se puede concebir como una forma experiencial de asumirse y vivirse a partir de prácticas alternativas a los conjuntos de regulaciones morales y normativas, psicológicas y jurídicas para hacer surgir una actuación diferente y respetable. Esta forma de actualización del sujeto mediante una práctica de sí mismo debe apuntar hacia un ideal práctico de vida bella. Para que este deseo sea el efecto estético de un ejercicio autónomo es inevitable realizar y actualizar un gobierno respetuoso de los otros y creador digno de sí: “no ser esclavo de los otros, no ser esclavo de sí mismo o, en términos positivos, gobierno de los otros y gobierno de sí mismo” (Castro, 2005: 184).

Una filosofía que reflexiona sobre las relaciones de fuerza, los dispositivos del poder y las modalidades de resistencia podría ser una alternativa a las formas establecidas por el poder y la sociedad de consumo dominante. Pero ésta no podría componerse de consideraciones al interior de propuestas morales, ni de regulaciones jurídicas. Estaría siguiendo una propuesta estética postnietzscheana más allá de consideraciones morales valorativas del bien y del mal, o de higiene sanitaria mental entre lo normal y lo patológico. Tal como consideraba Foucault, lo relevante no es encontrar los argumentos humanistas y las objeciones morales que justifiquen el ejercicio de un determinado funcionamiento de poder, ni tampoco de las inconformidades políticas que expliquen un movimiento de resistencia, sino de acceder, observar y crear las condiciones existenciales y subjetivas que hacen posible el ejercicio de un gobierno de sí y las modalidades de resistencia alternativas y por reinventar, en los campos de modos de sociabilidad más abierta y lúdica, con

pretensiones de actuación ética y una renovada experiencia estética sensible (Morey 2014:179-185).

Conclusión

Introducimos al pensamiento filosófico de Foucault a través de una perspectiva agonística nos permite ensayar exploraciones lúdicas y diferenciadas, aprovechar sus aportes filosóficos para contrastarlos con otros contextos sociales y con la exploración de alternativas existenciales y estético culturales. Es por ello, que podemos plantear que la práctica discursiva del filósofo francés, así como su asombrosa caja de herramientas de análisis son susceptibles de aplicarse en distintas áreas del conocimiento, históricas, epistemológicas, políticas y culturales. Paradójicamente aunque los instrumentos de análisis desarrollados por Foucault tengan actualmente usos muy heterogéneos –lo que en parte también fue siempre su intención-, puede considerarse un proyecto ético de largo alcance, es decir, estético y político.

Sus métodos, al atravesar y articular elementos de análisis e interpretación tan heterogéneos, nos muestran que las áreas coyunturales de las disciplinas humanas no son regiones discursivas tan cercadas e inaccesibles como suele considerarse, ya que conceptos como diagrama, dispositivo y resistencias invitan al intercambio dialógico entre disciplinas como la historia y la sociología, la filosofía y la arquitectura, la psicología e incluso movimientos activistas. Este rasgo multidisciplinar nos muestra el complejo y fascinante entrecruzamiento epistemológico e interpretativo presente en las reflexiones plasmadas en el pensamiento foucaultiano.

¿Existe alguna vigencia de los análisis foucaultianos en las actuales condiciones de la normatividad sanitaria global y la difusión del temor a las pandemias virales? Presenciamos el rediseño de los proyectos de normalización

sobre la población mundial a través de los mecanismos disciplinarios y el control sanitario electrónico, intentando contener la incertidumbre colectiva ante una incierta e incommensurable emergencia sanitaria. En la reciente sociedad del miedo desatada por el coronavirus SARS-COV 2 y la Covid-19, donde la emergencia biopolítica y la vigilancia sanitaria poblacional, así como el encierro de los ciudadanos se han convertido en los medios oficiales recurrentes de los gobiernos a nivel internacional para la lucha contra la propagación de la patología, algunos con resultados menos satisfactorios que otros, pero siguiendo protocolos muy semejantes. El infructuoso efecto placebo ofrecido por las políticas de disciplina social sanitaria nos conduce a pensar que las tácticas de saber y el control médico han resultado insuficientes por lo cual solo nos queda apegarnos a métodos de control sanitario cuestionados por sus resultados en pandemias pasadas. A la luz de esto se entiende por qué los medios de comunicación vienen descalificando a aquellos que rompen la disciplina de la cuarentena, denunciándolos y proscribiéndolos, como en su tiempo a los locos o a los criminales, llamando además al gobierno a adoptar medidas específicas contra los infractores, hecho que confirma el triunfo de las “distopías políticas”, donde sus habitantes exigen medidas disciplinarias para superar la pandemia. Haciendo parecer al presente clima una versión contemporánea del síndrome de Estocolmo donde suplicamos por la coerción normativa que nos reconforta (Foucault, 2009:221).

Una gestión sanitaria de la existencia y una industria rentable de la muerte se convierten en la actual pandemia en las agendas políticas urgentes de un gran número de gobiernos a nivel planetario, lo cual ha funcionado para hacer más evidentes formas de control sobre los cuerpos que hasta antes de la pandemia nos parecían sutiles e invisibles. Tal ha como señalado Paul Preciado “dime cómo tu comunidad construye su soberanía política y te diré qué formas tomarán tus epidemias y cómo las afrontarás” (Preciado 2020:167). En efecto, cuando al parecer la epidemia es la misma en cada rincón del planeta, las técnicas de control para la contención de la misma, así como los cuidados hacia los contagiados distan de tener certeza y claridad, y más aún los discursos político-médicos mediante los cuales se fundamentan dichas prácticas resultando infructuosos e insuficientes.

Una microfísica de la pandemia viral podría consistir en repensar los flujos de contagio siguiendo una mapa geopolítico para determinar los juegos vectoriales entre las diversas vías de contagio y sus diversas convergencias y retrocesos, desaparición y resurgimiento, para realizar un seguimiento del funcionamiento de los dispositivos médicos instituidos, para mostrar que pueden coexistir fuerzas virales actuando a pesar del quehacer humano, pero que terminan por adaptarse en formas de saber médico y las técnicas de poder sanitario que modifican las subjetividades, los cuerpos y en su conjunto las sociedades, dando lugar a diversas y sorprendentes alternativas de resistencia porvenir y reflexionar en términos de relaciones de fuerzas (De Landa, 1997: 75).

Bibliografía

Agamben, G. (2014) *Qué es un dispositivo*. Adriana Hidalgo. Buenos Aires, Argentina.

Castro, E. (2005) *El vocabulario de Michel Foucault. Un recorrido alfabético por sus temas, conceptos y autores*. Universidad de Quilmes. Quilmes, Argentina

DeLanda, M. (1997) "Historia Biológica: 1000-1700 D.C." en *Mil años de historia no lineal*. España, Gedisa.

Deleuze, G. (1987) *Foucault*. Paidós. Barcelona, España.

Deleuze, G. (1990) *Michel Foucault, filósofo*, Editorial Gedisa. Barcelona, España.

Dreyfus, H., Rabinow, P. (2001) *Michel Foucault: Más allá del estructuralismo y la hermenéutica Nueva Visión*. Buenos Aires, Argentina

Foucault, M. (1966) Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas. Argentina, Siglo XXI Editores

Foucault, M. (1970) *La arqueología del saber*. Argentina, Siglo XXI Editores.

Foucault, M. (1981) *Nietzsche, Freud, Marx* Anagrama, Barcelona.

- Foucault, M. (1981) *Microfísica del poder*, La Piqueta, Madrid
- Foucault, M. (2009) *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión* México, Siglo XXI
- Foucault, M. (1998) *Historia de la sexualidad I. La voluntad de saber*. México, Siglo XXI
- Foucault, M. (2018) *La hermenéutica del sujeto*. F.C.E. México.
- Foucault, M. (1999). "La ética del cuidado de sí como práctica de la libertad". *En Obras esenciales III. Estética, ética y hermenéutica*, Barcelona: Paidós Básica.
- Foucault, M. (2013) *La inquietud por la verdad. Escritos sobre la sexualidad y el sujeto*. Buenos Aires, Siglo XXI.
- Mandosio, J. (2015) *Foucault: la longevidad de una impostura seguido de foucaultófilos y foucaultólatras*. Madrid. Ediciones El Salmón
- Morey, M. (2014) *Escritos sobre Foucault*. Sexto Piso. Madrid, España
- Nietzsche, F. (2011) *La genealogía de la moral*, Madrid, Alianza Editorial
- Preciado, P. et al (2020) *Sopa de Wuhan*, Editorial ASPO.